

# REVISTA TEMAS



*Ternura inspiradora*



**Referencia al citar este artículo:**

Maldonado, J., Palencia, S., y Silva, A. (2016). La máquina de guerra y el devenir del Estado: una lectura de *Amalia* de José Mármol desde la perspectiva filosófica de Deleuze y Guattari. *REVISTA TEMAS*, 3(10), 11 -27.

# La máquina de guerra y el devenir del Estado: Una lectura de *Amalia* de José Mármol desde la perspectiva filosófica de Deleuze y Guattari<sup>1</sup>

Jorge Francisco Maldonado Serrano<sup>2</sup>

Mario Palencia Silva<sup>3</sup>

Alonso Silva Rojas<sup>4</sup>

Recibido: 10/2/2016 Aceptado: 15/3/2016

## Resumen

Máquina de guerra y Estado son dos conceptos fundamentales en la filosofía de Deleuze y Guattari, en la medida en que representan dos formas de ser y devenir de la realidad humana. El devenir Estado, en el sentido de capturar la vida para reglarla y estriarla, puede ser visto fundamentalmente desde dos perspectivas: una macro (grandes movimientos históricos y políticos) y una micro (juegos de los individuos como tal y de sus vidas que se realizan en un conjunto de agenciamientos singulares, moleculares).

El objeto de este artículo<sup>5</sup> es mostrar cómo la filosofía de Deleuze y Guattari ayudan a develar de forma crítica uno de los núcleos fundamentales de la novela *Amalia*, de José Mármol, a saber: la constitución del Estado en un territorio específico (Argentina) en la medida en que captura la misma guerra y la hace funcional a su devenir y materialización. La tesis de este trabajo será, en este plano de comprensión la siguiente: la guerra entre federales y centralistas que se narra en la obra puede ser entendida como la forma en la que el Estado argentino se constituye a partir de las contradicciones, singularidades y pluralidades representadas por las acciones de sus personajes. La máquina de guerra permanece y se mantiene a pesar de que lo que se constituye, desde el punto de vista de la “historia universal”, es el Estado nación moderno.

## Palabras clave

Máquina de guerra, Estado, *Amalia*, esquizoanálisis, agenciamiento.

1 Artículo de reflexión.

2 Jorge Francisco Maldonado Serrano. Profesor Asociado de la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander. Doctorado por la Universidad Autónoma de Madrid, maestría por la Pontificia Universidad Javeriana, Sede Bogotá; especialización en Docencia Universitaria por la Universidad El Bosque, Bogotá; Licenciatura en Filosofía y Letras por la Universidad Santo Tomás. Autor de diversos artículos en las áreas de filosofía política y de la relación entre filosofía y arte, especialmente la música. Autor del libro: *Música y creación en el pensamiento de Gilles Deleuze: De la pedagogía del concepto a la filosofía de la música*. Coautor de los libros: *Universidad, músicas urbanas, pedagogía y cotidianidad*; *La inmanencia de lo político* y, *Carlos Marx y la crítica de los derechos*. Escuela de Filosofía, Edificio Ciencias Humanas. Universidad Industrial de Santander. Correo electrónico: jmalдона@uis.edu.co.

3 Mario Palencia Silva. Profesor titular de la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander (UIS). Licenciado en Filología e Idiomas, especialista en Docencia Universitaria, magíster en Literatura Latinoamericana, y doctorando en Literatura. Premio Nacional de Excelencia en Investigación del Ministerio de Cultura 1999. Ganador del Segundo Concurso Nacional de Investigación de la Universidad Nacional y el Ministerio de Cultura: *Colección Homenajes*, 2001. Autor de: *El arte de gorriar, Para gozar he leído*; Coautor de: *La inmanencia de lo político, Razón y sentido en lo humano en Sandor Marai, Sentido de justicia en Marai; Novelas Santandereanas*, vols. 1, 2, 3, 4, 5; *Narrativa de las guerras civiles colombianas*, vols. I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX. Escuela de Filosofía, Edificio Ciencias Humanas. Universidad industrial de Santander. Correo electrónico: palencia@uis.edu.co.

4 Alonso Silva Rojas. Profesor titular de la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander. Doctor en Ciencias Sociales (Ciencias Políticas) y magíster Artium por la Universidad Tubinga, Alemania; Baccalaureatus Philosophiae, *Uni. Angelicum*, Roma, Italia, y especialista en Docencia Universitaria por la Universidad Industrial de Santander. Publicaciones en el área de la filosofía política. Autor del libro: *I. Kant: Educación y emancipación*; coautor de los libros: *¿Más allá de la filosofía moderna? Un diálogo con los contemporáneos*; *La inmanencia de lo político*; *Lenguaje y Derecho: Habermas y el debate iusfilosófico*; *Carlos Marx y la crítica de los derechos*; y, *Novelas santandereanas del siglo XIX*, vols. 1, 2, 3 y 4. Dirección de proyectos de investigación: *Perspectivas de la modernidad (...)* y *La crítica de Marx a los derechos humanos*. Dirige el grupo Politeia (con clasificación B-2015, Colciencias). Ponente en eventos académicos nacionales e internacionales. Escuela de Filosofía. Edificio Ciencias Humanas. Universidad Industrial de Santander. Correo electrónico: asilva@uis.edu.co.

5 Este artículo es resultado de la investigación financiada con recursos de la Universidad Industrial de Santander, titulada: “Análisis de la propuesta de lectura filosófica de la literatura desarrollada por Deleuze-Guattari a propósito de las obras precursoras de la novela de la dictadura en América Latina, *Amalia* y *Tirano Banderas* (Código 1377).

# The war machine and the development of the State: An Amalia de José Marmol's interpretation from the philosophical perspective of Deleuze and Guattari

## Abstract

War machine and state are two fundamental concepts in the philosophy of Deleuze and Guattari insofar as they represent two ways of being and becoming of human reality. The becoming of the State, in the sense of capturing, striate and rule the life can be seen mainly from two perspectives: a macro (major historical and political movements) and micro (individuals playing as such and making their lives as a set of unique assemblages, molecular).

The purpose of this article is to show how the philosophy of Deleuze and Guattari help to critically understand one of the fundamental cores of the novel *Amalia* by Jose Mármol, namely: the state constitution in a specific territory (Argentina) to the extent as it captures the war machine and made it functional to its future and realization. The thesis of this work is, at this level of understanding, as follows: The war between federalists and centralists told in the novel can be understood as the way in which the Argentine state is constituted from contradictions, singularities and pluralities represented by the actions of his protagonists. The war machine remains and remains even though what constitutes, from the point of view of "world history", is the modern nation state.

## Keywords

War machine, State, Amalia, schizoanalysis, agency.

## Introducción

Máquina de guerra y Estado son dos conceptos fundamentales en la filosofía de Deleuze y Guattari, en la medida en que representan dos formas de ser y devenir de la realidad humana. En efecto, para los filósofos "No basta con afirmar que la máquina es exterior al aparato, hay que llegar a pensar la máquina de guerra como algo que es una pura forma de exterioridad, mientras que el aparato de Estado constituye la forma de interioridad que habitualmente tomamos como modelo, o según la cual pensamos habitualmente" (Deleuze y Guattari, 2012, p. 362).

Y en efecto, el Estado es un aparato de captura que estría la realidad, normándola, reglándola y atándola a parámetros que le permitan controlarla, medirla, usarla, moldearla de acuerdo con sus necesidades. Por su parte, la máquina de guerra se constituye como un espacio liso propio de una vida nómada, sin reglas ni controles que inhibe la constitución o la formación del Estado.

Este devenir Estado, en el sentido de capturar la vida para reglarla y estriarla,

puede ser visto fundamentalmente desde dos perspectivas: una macro y una micro. En la macro encontramos los grandes movimientos históricos y políticos que pueden ser trazados en el devenir humano y en la micro hallamos esos juegos de los individuos como tal y de sus vidas que se realizan en un conjunto de agenciamientos singulares, moleculares. Se tiene de esta manera un juego que va de lo molar a lo molecular y viceversa de lo micro a lo macro, que realiza el devenir de las sociedades, no como un proceso cuyas fases se relacionan como causas y efectos, sino como acontecimientos que surgen en planos de consistencia que los hacen comprensibles.

Ahora bien, ¿qué tiene que ver todo este desarrollo conceptual con *Amalia*, una novela del siglo XVIII, narrada y construida en un contexto tan disímil al propuesto por Deleuze y Guattari? Pues, precisamente aquí es donde está anclado el objeto de este producto de investigación, esto es, mostrar cómo la filosofía de Deleuze y Guattari ayudan a comprender una faceta fundamental de una interpretación crítica de esta novela, como: la

constitución del Estado en un territorio específico (Argentina) en la medida en que captura la misma guerra y la hace funcional a su devenir y materialización. Esta lectura constituye entonces una novedad en el estudio crítico de *Amalia*, en cuanto introduce una componente filosófica nueva a la crítica literaria existente, a saber, el “esquizoanálisis”. La tesis de este trabajo será, en este plano de comprensión la siguiente: La guerra entre federales y centralistas que se narra en la obra puede ser entendida como la forma en la que el Estado argentino se constituye a partir de las contradicciones, singularidades y pluralidades representadas por las acciones de sus personajes. La máquina de guerra permanece y se mantiene a pesar de que lo que se constituye, desde el punto de vista de la “historia universal”, es el Estado nación moderno.

En aras de lograr el objeto aquí planteado se va a dividir el trabajo en las siguientes partes: I. Se plantearán los elementos filosóficos de Deleuze y Guattari que permitirán construir la base conceptual de lectura de la novela *Amalia*. En este sentido se desarrollarán esencialmente los siguientes conceptos: I. Máquina de guerra, Estado, agenciamiento y esquizoanálisis. II. Se mostrará cómo se consolida el Estado a partir de la confrontación entre los personajes de la narración, en la medida en que se muestra cómo unitarios y federalistas persiguen en su guerra consolidar un ente estatal que sea capaz de cumplir con sus tareas fundamentales, en el marco de los elementos de composición capitalista y nacional. III. Se recabarán conclusiones del ejercicio investigativo.

## I.

En un primer momento Deleuze y Guattari delinear los elementos fundamentales de lo que es la máquina de guerra pensada en relación siempre con el Estado.

### a. Máquina de guerra

En un primer momento tenemos que la máquina de guerra es una forma de exterioridad entendida en su pura radicalidad frente al Estado, que es interioridad de lo pensado habitualmente. Esto significa, además, que como tal, la guerra es un mecanismo de inhibición del Estado, pues está excluido que ella produzca un Estado, o que este resulte de una guerra “(...) como consecuencia de la cual los vencedores impondrían una nueva ley a los vencidos, puesto que la organización de la máquina de guerra está dirigida contra la forma-Estado, actual o virtual” (Deleuze y Guattari, 2012, p. 366). De esta manera lo entendía, según los autores, también Hobbes en cuanto que para él la guerra y el Estado están en continua confrontación y el Estado surge como eliminación de la guerra.

Los filósofos establecen tres aspectos de la máquina de guerra:

Un aspecto espacial-geográfico: En cuanto quien la habita, el nómada, si bien tiene territorio, y sigue trayectos que a él le son habituales como puntos de agua, vivienda o asamblea, a los que va, se dirige a ellos para abandonarlos, es decir, solo son etapas en cuanto siente necesidades de hecho. De igual forma, el espacio, en el que los hombres están distribuidos es abierto, liso, indefinido, no comunicante “(...) El nomos es la consistencia de un conjunto difuso: en ese sentido, se opone a la ley, o a la polis (...)”. (Deleuze y Guattari, 2012, p. 385). La temporalidad del nómada no está limitada en cuanto espera, con paciencia infinita. Es así como tiene velocidad, en cuanto las partes de su cuerpo ocupan el espacio liso a la manera de un torbellino, con la posibilidad de surgir, de aparecer y formarse en cualquier momento y punto.

En este sentido, el nómada es denominado “el desterritorializado”, en cuanto

permanentemente se “reterritorializa en la propia desterritorialización”. De esta manera todo deviene de acuerdo con sucesiones de operaciones locales ilimitadas que nunca terminan, nunca cesan, son infinitas. Así, el espacio deja de ser una mera dimensión de extensión, visual, para convertirse en táctil (“háptico”) y sonoro, con polivocidad de direcciones, liso, del tipo rizoma.

Un aspecto aritmético o algebraico: Para Deleuze y Guattari es claro que el número cumple una función esencial en el marco espacio-temporal del Estado en cuanto su utilización se domina la materia y se controlan sus variaciones y movimientos, convirtiéndose en la *extension* moderna de acción estatal. En la máquina de guerra, sin embargo, estos mismos números pueden cambiar de función y combinación dentro de estrategias específicas. En efecto, en este diferente horizonte maquínico de guerra el asunto no es ya la cantidad, sino la composición y la organización. El número adquiere así la característica de ser «Número numerante», en la medida en que está referido al nomadismo, mediante el cual no se reparte el espacio sino que se distribuye algo en el espacio, en pequeñas cantidades. Así, afirman:

El número deviene sujeto. La independencia del número con relación al espacio no procede de la abstracción, sino de la naturaleza concreta del espacio liso, que es ocupado sin ser contado. El número ya no es un medio para contar ni medir, sino para desplazar: es lo que se desplaza en el espacio liso (Deleuze y Guattari, 2012, p. 393).

Por eso la máquina de guerra tiene como sujetos a números numerantes que se deslizan por el espacio, cifras que con espíritu de cuerpo, con secretos que les permite desarrollar a la vez, estrategias, espionajes, emboscadas, actos de astucia y diplomacia. “Número numerante, mueble, autónomo, direccional, rítmico,

cifrado: la máquina de guerra es como la consecuencia de la organización nómada” (Deleuze y Guattari, 2012, p. 394). Este sujeto, «Número numerante» es siempre complejo, articulado y está sutilmente articulado en cuanto distribuye heterogeneidad en un espacio libre. En esta sutil articulación se estructura doblemente como generalidad numérica y como élite, lo cual, a su vez implica tres operaciones: “(...) aritmetización de los conjuntos iniciales (los linajes); reunión de los subconjuntos extraídos (constitución de decenas, centenas, etc.); formación por substitución de otro conjunto en correspondencia con el conjunto reunido (el cuerpo especial)”. (Deleuze y Guattari, 2012, p. 395). La conformación de este cuerpo élite supone, para los filósofos, el máximo grado de variedad y originalidad que logra la existencia nómada.

Un aspecto afectivo: Ni los afectos, ni las armas, ni los enunciados se dan sueltos sino sutilmente conectados por un agenciamiento, pues los cuerpos, los signos y los objetos son piezas heterogéneas organizadas y compuestas dentro de una economía de acción en la que la violencia se hace duradera o incluso ilimitada. Se trata entonces de evitar e inventar pasiones y deseos, de componerlos y organizarlos en un espacio abierto y liso de creación infinita. Por ello, afirman,

(...) las pasiones son efectuaciones de deseo que difieren según el agenciamiento: no es la misma justicia, ni la misma crueldad, ni la misma piedad, etc. (...) el régimen de la máquina de guerra es más bien el de los afectos, que sólo remite al móvil en sí mismo, a velocidades y a composiciones de velocidad entre elementos (Deleuze y Guattari, 2012, p. 402).

El afecto, entonces, se distingue del sentimiento que es una emoción controlada, diferida, que pasa por un estriamiento racional que la difiere. Por el contrario, los afectos son respuestas, “descargas

rápidas de la emoción”; y, en este sentido, son proyectiles que devienen armas, al igual que las armas devienen afectos.

### b. Estado

Por su parte los Estados comparten algo, a saber, una misma composición y están integrados, también, por hombres, por bosques, campos, animales y mercancías. Las tareas fundamentales del Estados son: 1) estriar el espacio sobre el que ejerce su poder contra todo aquello que amenace desbordarlo (revolución, guerrilla, rebelión); 2) vencer el nomadismo y controlar las migraciones; 3) reivindicar sus derechos contra lo “exterior”; 4) capturar todo tipo de flujos (mercancías, poblaciones, capitales); 5) crear formas de control, medición y regulación de todos los sujetos y objetos existentes de su territorio; 6) descomponer, recomponer y transformar o regular la velocidad de lo que se mueve en su espacio; 7) capturar la máquina de guerra para servirse de sus armas, afectos y enunciados. En términos generales, la función primordial del Estado es la de conservar.

Cuando el Estado ve amenazado su reglado funcionamiento, reacciona estriando los espacios y con ello recapturando y transformando el territorio; sin embargo, cuando no logra esta recaptura se genera nuevamente lo liso, lo nómada y la posibilidad de la acción de la máquina de guerra. Esta última, en efecto, es capturada en la forma de institución militar, pero permanentemente constituye una amenaza para el mismo Estado.

Si en el agenciamiento máquina de guerra las armas se basan en cinco rasgos diferenciales: “(...) el sentido de proyección, el vector de velocidad, la expresión de las joyas y la tonalidad pasional o deseante del afecto” (Deleuze y Guattari, 2012, p. 405), en el Estado tiene lugar el agenciamiento de la herramienta, de acuerdo con cinco rasgos diferenciales:

“(...) el sentido de introspección, el vector gravedad, el modelo del trabajo, la expresión de los signos y la tonalidad pasional o deseante del sentimiento” (Deleuze y Guattari, 2012, p. 398). El Estado disciplina, uniformaliza los regímenes, convierte el trabajo en su unidad de base. En efecto, la herramienta es introspectiva, introyectiva, en la medida en que hace apta la materia para que logre un estado de equilibrio y se adecúe a una forma de interioridad determinada. De igual forma, la herramienta aplica una fuerza en el marco de un sistema gravedad-desplazamiento, peso, altura y está relacionada con un proceso de semiotización de la actividad del trabajo por la escritura y la producción de un sistema de signos-herramientas, signos de escritura-organización de trabajo. Finalmente, la herramienta organiza y desarrolla su propio sujeto con un régimen pasional del sentimiento “forma del trabajador”.

Para Deleuze y Guattari, los Estados surgen espontáneamente, su aparición no es producto de un proceso, de la culminación de un desarrollo progresivo. En este sentido han aparecido tres formas específicas de Estado: 1) Las máquinas de esclavitud, fundados en una sobre-codificación de flujos ya codificados y con poca diversidad, los Estados arcaicos imperiales. 2) Los paradigmas de poder diversos entre sí que proceden “(...) por subjetivación y sujeción, y que constituyen conjunciones tópicas o cualificadas de flujos descodificados” (Deleuze y Guattari, 2012, p. 464), los Estados imperios evolucionados, las ciudades Estado y los sistemas feudales, las monarquías. 3) Y, finalmente, aquellos paradigmas que (...) llevan aún más lejos la descodificación, y que son como los modelos de realización de una axiomática o de una conjugación general de los flujos (estos Estados combinan la sujeción social y la nueva esclavitud maquina, y su misma diversidad concierne a la isomorfía, la polimorfía o heteromorfía eventuales de

los modelos con relación a la axiomática (Deleuze y Guattari, 2012, p. 464).

Los Estados naciones modernos, esto es, "(...) los modelos de realización inmanentes para una axiomática de los flujos descodificados" (Deleuze y Guattari, 2012, p. 460).

Los Estados nacionales modernos (que son los que interesa analizar en cuanto la tesis de este trabajo, como ya se anotó, es que la novela *Amalia* puede leerse en el contexto de la constitución del Estado en la Argentina de comienzos del siglo XIX) tienen dos elementos esenciales de composición: el capitalismo y el Estado-nación.

En primer lugar, el capitalismo es, según Deleuze y Guattari una "axiomática" con los siguientes elementos: 1) Adjuncción y sustracción: en el capitalismo no existe un solo axioma dominante sino que supone añadir, eliminar, multiplicar, crear axiomas, para los niños, los jóvenes, las mujeres, los socialdemócratas, los intelectuales, los deportista, etc. Y esto es así por cuanto los axiomas del capitalismo "(...) no son evidentemente proposiciones teóricas, ni fórmulas ideológicas, sino enunciados operatorios que constituyen la forma semiológica del Capital, y que entran como partes componentes en los agenciamientos de producción, de circulación y de consumo" (Deleuze y Guattari, 2012, p. 466). El eje central no es el mantenimiento de una ideología, sino el control de los flujos mediante la multiplicación o la sustracción de axiomas dependiendo de la necesidad práctica concreta. 2) Saturación: Los límites del capitalismo son sus propios límites. Las luchas en su interior se originan por conflictos en torno a la vigencia de un axioma determinado. La eliminación de un axioma supone la creación de otro que lo reemplaza o complementa. 3) Modelos, isomorfía: existe solo un mercado internacional que, si bien se divide en su parte estatal

interior y exterior, establece una unidad fundamental de los flujos y movimientos. 4) La potencia: el ejercicio de la fuerza y la violencia, tanto en el interior de los Estados como en el ámbito internacional, se da en el marco de la búsqueda de la "paz", la guerra es parte de la paz. 5) Tercero incluido: lo que en los inicios del capitalismo constituía la periferia ha devenido centro y en el centro se ha creado periferia. La totalidad del axioma capitalista se constituye a partir de mecanismos de inclusión-exclusión que operan ya a nivel global. 6) Minorías: están representadas por las masas, por los conjuntos difusos no numerables, no axiomatizables que constituyen multiplicidades de fuga o de flujo y son coexistentes al capitalismo mismo. Estas minorías pueden componer relaciones económicas y sociales que ya no pasen por la axiomática capitalista ni por la forma Estado. Es un devenir no numerable, devenir mujer así se sea masculino o femenino, o devenir no-blancos así se sea blanco, amarillo o negro. 7) Propositiones indecibles: el capitalismo mantiene su axiomática solo creando flujos que escapan a esa axiomática, que constituyen el germen y el lugar de los movimientos revolucionarios.

Todos estos elementos son esenciales, pues representan las formas de funcionamiento, de mantenimiento y de desbordamiento del capitalismo. En general, sin embargo, debe tenerse en cuenta, porque es importante en relación con el objeto de este trabajo investigativo, que las fuerzas revolucionarias son aquellas que quieren destruir, o desbordar al Estado, no aquellas que lo que buscan es introducir o consolidar una determinada axiomática al interior mismo del capitalismo. Deleuze y Guattari lo afirman de la siguiente manera: se trata es de destruir el equilibrio de los conjuntos numerables, y

(...) si las minorías no constituyen Estados viables, cultural, política y económicamente, es porque ni la forma-Estado,

ni la axiomática del capital, ni la cultura correspondiente les convienen (...) el problema de las minorías es más bien acabar con el capitalismo, redefinir el socialismo, constituir una máquina de guerra capaz de responder a la máquina de guerra mundial, con otros medios (...) (Deleuze y Guattari, 2012, p. 475).

En segundo lugar, el concepto de Estado-nación es comprendido por los filósofos como un modelo de realización, esto es algo que no es dado forzosamente sino que es creado en la medida en que tiene lugar una desterritorialización de los territorios y una descodificación de la población, en un proceso de recomposición operado por el Estado que da la consistencia a la nueva tierra y al nuevo territorio. Así:

El flujo del trabajo puro crea el pueblo, al igual que el flujo de Capital crea la tierra y su equipamiento. En resumen, la nación coincide con la operación de una subjetivación colectiva, a la que corresponde el Estado moderno como proceso de sujeción (Deleuze y Guattari, 2012, p. 461).

Y, sujeción ¿a qué?: a la axiomática capitalista que convierte al Estado en su modelo de realización. De esta forma, las naciones devienen "(...) las formas vivas y pasionales en las que se realizan fundamentalmente la homogeneidad cualitativa y la competencia cuantitativa del capital abstracto" (Deleuze y Guattari, 2012, p. 461).

Como modelo de realización el Estado-nación moderno somete al ser humano a un doble poder: "la esclavitud maquínica y la sujeción social". En efecto, afirman Deleuze y Guattari, los hombres se convierten en piezas constituyentes de una máquina, controlados y direccionados por una unidad superior y sujetos a la máquina como obreros, usuarios, consumidores, etc. Esta sujeción social a las máquinas se ha hecho cada vez más

intensa y fuerte, dentro del marco de una axiomática capitalista de flujos descodificados. En este contexto, el Estado-nación cumple una función central en cuanto en el marco "(...) de las subjetividades nacionales, es donde se manifiestan los procesos de subjetivación y las sujeciones correspondientes (Deleuze y Guattari, 2012, p. 642). De esta manera, en el marco del Estado-nación, el capitalismo "(...) restaura e inventa, bajo nuevas formas devenidas técnicas, todo un sistema de esclavitud maquínica" (Deleuze y Guattari, 2012, p. 642).

Ahora bien, el ejercicio del poder en el Estado-nación no se reduce a la fórmula "represión-ideología", en cuanto se funda en

(...) procesos de normalización, de modulación, de modelación, de información, que se basan en el lenguaje, la percepción, el deseo, el movimiento, etc., y que pasan por microagenciamientos. Este conjunto implica a la vez sujeción y esclavitud, llevadas a los extremos como dos partes simultáneas que no cesan de reforzarse y alimentarse la una de la otra (...)" (Deleuze y Guattari, 2012, p. 463).

De esta manera lo que se tiene es una doble operación, a saber, la sujeción y la esclavitud, como dos caras de la misma moneda.

### c. Agenciamiento, máquina de guerra y "esquizoanálisis"

Como la máquina de guerra se fundamenta en una economía de la violencia, en la medida en que la hace duradera e ilimitada, es un invento nómada ligado a los ganaderos, en cuanto la ganadería y la doma se basan en un sistema proyector y proyectil. Según Deleuze y Guattari el guerrero tiene en la montura su primer proyector, lo que permite comprender cómo la máquina de guerra libera el vector Velocidad como variable libre e independiente y permite el devenir ani-

mal. Pero, el asunto importante no es meramente tecnológico o referido al ser físico de las armas, en cuanto tales, sino de agenciamiento, esto es, la máquina social, colectiva que determina el uso, la extensión, la comprensión, etc. del elemento técnico. El agenciamiento se estructura en un *filum* que selecciona, cualifica e inventa los elementos técnicos. Así se tiene que:

(...) sin haber definido previamente los agenciamientos constituyentes que suponen y en los que entran (...) un modelo de acción libre no es, pues, efectuado por las armas en sí mismas y en su ser físico, sino por el agenciamiento "máquina de guerra" como causa formal de las armas (Deleuze y Guattari, 2012, p. 400).

De esta manera, el sistema de armas con el que se lucha está constituido por el agenciamiento y este último, a su vez es pasión, composiciones de deseo. El deseo, finalmente, no hace referencia a una determinación natural o espontánea, pues "(...) sólo agenciando hay deseo, agenciado, maquinado. La racionalidad, el rendimiento de un agenciamiento no existe sin las pasiones que pone en juego, los deseos que lo constituyen tanto como él los constituye a ellos" (Deleuze y Guattari, 2012, p. 401). Y en este sentido, la máquina de guerra, a diferencia del Estado, descodifica, esto es, consiste en un permanente deshacer y deshacerse de las armas, del sujeto, etc. Así, las armas, en el agenciamiento máquina de guerra, se basan en los siguientes rasgos diferenciales: el sentido de proyección, el vector de velocidad, la expresión de las joyas y la tonalidad pasional o deseante del afecto. Finalmente, afirman los filósofos: "De lo que se trata es de asignar agenciamientos, es decir, determinar los rasgos diferenciales bajo los cuales un elemento pertenece formalmente a tal agenciamiento más bien que a tal otro" (Deleuze y Guattari, 2012, p. 404). De ahí que todas las variables propias del agenciamiento

maquínico de guerra se puedan resumir en dos: "las singularidades o haecceidades espacio-temporales, de diferentes órdenes, y las operaciones relacionadas con ellas como procesos de deformación o de transformación; las cualidades afectivas o rasgos de expresión de diferentes niveles que corresponden a esas singularidades y operaciones (...)" (MM, p. 407).

En este sentido se comprende también el tipo de estudio necesario para establecer los diferentes tipos de agenciamiento, a saber, el esquizoanálisis, el cual,

(...) no tiene por objeto elementos ni conjuntos, ni sujetos, relaciones y estructuras. Tiene por objeto lineamientos, que atraviesan tanto a grupos como a individuos. Análisis del deseo, el esquizoanálisis es inmediatamente práctico, inmediatamente político, ya se trata de un individuo, de un grupo o de una sociedad (Deleuze y Guattari, 2012, p. 404).

El esquizoanálisis pone, de esta manera, primero la política y luego el ser, en cuanto ella establece las coordenadas según las cuales las líneas que componen los vectores de la sociedad adquieren sentido. Así se lleva a cabo un estudio de las líneas de composición tanto de las vidas, como de las sociedades, en cuanto es posible analizar la multiplicidad de flujos cambiantes de materia-movimiento que producen singularidades y rasgos de expresión.

El esquizoanálisis se relaciona, de esta manera, con la noología, mediante la cual se piensa al Estado desde dentro, esto es, desde las imágenes del pensamiento y su historicidad, por cuanto la forma-Estado se desarrolla en el pensamiento. Este desarrollo, a su vez, se da de dos maneras: una en forma de *mythos* fundacional y la otra en forma de logos de *espíritus* libres que manifiestan su consenso mediante la actividad legislativa y jurídica. De esta manera, el Estado deviene la ficción de un logos universal, organización "racional y

razonable” de la comunidad, fundado en la filosofía moderna que diferencia entre legislador y sujeto, de tal suerte que el segundo elige al primero que es su representante. Así el lema real no es *sapere aude* sino obedece, pues cuanto más obedezcas más libre eres (*autónomo*). De este modo, afirman Deleuze y Guattari:

El sentido común, la unidad de todas las facultades como centro del *cogito*, es el consenso de Estado llevado al absoluto. Esa fue particularmente la gran operación de la “crítica” kantiana, asumida y desarrollada por el hegelianismo. Kant no ha cesado de criticar los malos usos para mejor bendecir la función (Deleuze y Guattari, 2012, p. 381).

En el esquizoanálisis se trata de actuar con un pensamiento del afuera, convirtiendo el pensamiento en una máquina de guerra, haciendo aparecer la estepa o el desierto, mediante un pensamiento contrario al Estado, enlazado, en su soledad, con un pueblo futuro, con una tribu, con una fuerza que “(...) destruye la imagen y sus copias, el modelo y sus reproducciones, toda posibilidad de subordinar el pensamiento a un modelo de lo verdadero, de lo justo o del derecho (lo verdadero cartesiano, lo justo kantiano, el derecho hegeliano, etc.)” (Deleuze y Guattari, 2012, p. 382). Se trata de un pensamiento sin “método”, pues este es el “espacio estriado de la *cogitatio universalis*”, de un pensamiento habitando un espacio liso, como el vampiro, sin modelo, ni copia, ni imagen. En esta acción hay que desbordar al pensamiento esencia o teorema, al pensamiento-sujeto para devenir pensamiento-problema, pensamiento acontecimiento, *haecceidad* que invoca la raza singular, esto es la raza oprimida, inferior, impura, mestiza, híbrida.

## II.

Realizado el ejercicio investigativo en torno a conceptos clave para una lectura filosófica de la novela en Deleuze y

Guattari, se tienen ya los fundamentos para mostrar cómo en la novela *Amalia* pueden encontrarse elementos que permiten realizar un esquizoanálisis, que muestre cómo lo que está en juego en la confrontación entre unitarios y federalistas es fundamentalmente la consolidación del Estado-nación en la Argentina del siglo XIX.

Este ejercicio se hará tomando cada una de las tareas fundamentales que, como ya se ha indicado, cumplen, según Deleuze y Guattari, los Estados y revisando en el texto de la novela cómo se realizan.

Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que el narrador de la novela se declara abiertamente enemigo de Rosas (federalista, caudillo) y defensor de la causa unitaria, por lo tanto, su visión va a influenciar su apreciación sobre Rosas. El protagonista, Daniel, tiene la función de permitirnos, a través suyo, recorrer diferentes espacios donde tienen lugar los acontecimientos, es el conector entre los agentes de la “Mashorca” y Eduardo, Amalia y Manuela Rosas, Buenos Aires y Montevideo, etc. De igual manera el narrador nos ubica en territorios enemigos en la medida en que nos relata lo que acontece en los aposentos de los protagonistas, que poco a poco se van haciendo más contiguos hasta mezclarse en la masacre final de los amantes-amigos. Y, a pesar de ser la visión del narrador la visión de los unitarios, que abiertamente proponía la consolidación de un Estado moderno, fundado en los principios de la ilustración y la “civilización”, descubre los elementos fundamentales sobre los que reposa la consolidación del Estado en el territorio concreto argentino, de ahí que va a ser a través de la narración misma como se va estructurando el caso particular de estudio.

1. La primera tarea del Estado es la de estriar el espacio sobre el que ejerce su

poder contra todo aquello que amenace desbordarlo (revolución, guerrilla, rebelión).

En efecto, y como en todo lo demás, Rosas será el personaje principal de crear las condiciones de posibilidad de la realización de esta función. Su enfrentamiento con los unitarios tiene como trasfondo precisamente esta preocupación, pues él había logrado dominar a los indios de las provincias y veía cómo la élite no era capaz de ponerse de acuerdo con el gobierno. Esto generaba guerras y enfrentamientos a muerte entre antiguos aliados y creaba confusión y desorden en la base social dominada. Así se entiende que Rosas le diga a Victorica, su jefe de policía, lo siguiente: "¿Sabe usted por qué ha estado el país siempre en anarquía? Porque cada uno sacaba el sable para pelear con el Gobierno el día que se le antojaba" (Mármol, 2010, p. 147).

En el mismo sentido, Daniel Bello, personaje clave en la composición de la obra, que actuaba a favor de los unitarios infiltrado en las altas esferas de la sociedad bonaerense, afirmará, en este sentido, que el control de Rosas se ha logrado, pues es capaz de disuadir a todos los que parecen oponerse o simplemente desobedecerle:

Estúdiese como se quiera la filosofía de la dictadura de Rosas, y se averiguará que la causa de ella está en la individualización de los ciudadanos. Rosas no es dictador de un pueblo (...) Rosas tiraniza a cada familia en su casa, a cada individuo en su aposento; y para tal prodigio no necesita, por cierto, sino un par de docenas de asesinos (Mármol, 2010, p. 321).

La novela muestra cómo Rosas y su dictadura constituyen un ejemplo que hace saltar a la vista la forma como el Estado tiene que estriar, sin contemplaciones de ningún tipo, el territorio y sus habitantes. Su éxito, como se verá, se

funda precisamente en esta capacidad. El fracaso de los unitarios consiste, por el contrario, en haber partido de una idea universal sin tener en consideración las reales condiciones de la vida social. Para Rosas, por el contrario, es a partir de ahí, del gaucho mismo, que se puede capturar lo necesario para construir, edificar el constructo de poder estatal moderno.

2. La segunda tarea del Estado hace referencia a la derrota del nomadismo y el control de las migraciones.

Este era fundamentalmente el proyecto propuesto por los unitarios, pues se trataba de estriar las condiciones en las que los grupos rurales y urbanos vivían. Estos parámetros aparecen en la novela a través de los comentarios introducidos por el narrador. En efecto, la pregunta por lo que los unitarios pretendían se puede responder a partir de sus afirmaciones:

Pero el pensamiento de Mayo había bebido sus inspiraciones en fuente harto caudalosa, para poder conformarse con asignar a la revolución los límites de una independencia política, y de una libertad civil solamente (...) Era una revolución totalmente social lo que buscaba (Mármol, 2010, p. 579).

En efecto, sus pretensiones, dice el narrador, eran eminentemente transformadoras, pues se quería instaurar un mecanismo de Estado que controlara los flujos y los movimientos de objetos y sujetos.

Esto suponía un proyecto utópico de realización social modernizante, capaz de mantener cohesionada la sociedad, dentro de un fuerte impulso económico y de control político. Vuelve el narrador a comentar lo expuesto, ahora de la siguiente manera:

Romper con las viejas preocupaciones españolas en política, en comercio, en literatura, y hasta en costumbres, cuando el pueblo se las fuese dando a

sí mismo, era imprimir a la revolución el movimiento reformador del siglo; era ponerse a la altura de las ideas de la época (Mármol, 2010, p. 580).

En concreto, el proyecto unitario se proponía una cosa fundamental, a saber, acabar con el "gaucho", la máquina de guerra que amenaza la "civilización" estatal. ¿Quién es el gaucho? Es el hombre generado y educado por la naturaleza argentina, que lucha con ella y aprende de ella (Silva, 2001). En su niñez tiene la experiencia de la inmensidad, la intemperie, la soledad, las tormentas que constituyen la conciencia de su valor y sus medios. Lucha siempre contra las necesidades, los elementos y los peligros, lo que lo hace un hombre melancólico que debe devenir soberbio en la medida en que triunfa sobre estas rudas condiciones. Luego, vienen dos actividades que lo marcan en su carácter: el montar a caballo y el cuidar ganado.

El caballo concluye la obra de la naturaleza: es el elemento material que contribuye a la acción de su moral. Criado sobre él, la inmensidad de los desiertos se limita y apoca para aquel que la atraviesa al vuelo de su caballo. Criado sobre él, se hace su déspota y su amigo al mismo tiempo. Sobre él, no teme ni a los hombres ni a la naturaleza; sobre él es un modelo de gracia y de soltura, que no debe nada, ni al indio americano, ni al jinete europeo (Mármol, 2010, p. 575).

A su vez, la cría de ganado lo acostumbra a verter sangre, lo cual viene a convertirse en el gaucho "(...) de ocupación en necesidad, y de necesidad en diversión" (Mármol, 2010, p. 576).

En esta medida, el gaucho vive en una permanente línea de fuga, en continua exterioridad a la ciudad, la civilización o al Estado. Desprecia sus leyes, sus regulaciones, su "justicia". Como el gaucho "(...)" tiene su caballo, su cuchillo, su lazo y los desiertos, donde ir a vivir sin otro auxilio

que el suyo propio, y sin temor de ser alcanzado por nadie (...) está rodeando siempre, como una tempestad, de los horizontes de las ciudades" (Mármol, 2010, p. 576). Es un peligro, una amenaza que hay que controlar, eliminar.

Pero no son precisamente los unitarios los que lograrán acabar con el gaucho, como nómada libre y tribal, en continua exterioridad al orden y la instrumentalización del Estado, sino sus oponentes, esto es, los federales. Y Rosas jugará un papel fundamental en ello, por cuanto no los elimina sino que los coopta, los incorpora, los captura en el Estado que está empeñado en construir. Sobre este punto vuelve a aclarar el narrador:

El caudillo del gaucho es siempre el mejor gaucho. Él tiene que alcanzar ese puesto con pruebas materiales, continuadas y públicas. Tiene que adquirir su prestigio sobre el lomo de los potros; con el lazo en la mano; entre las charcas de sangre; durmiendo a la intemperie; conociendo palmo a palmo todas nuestras campañas; desobedeciendo constantemente a las autoridades civiles y militares; y burlando y hostilizando día por día cuanta mejora industrial, cuanta disposición y cuanto hombre llega de las ciudades a la campaña.

¡Sin estas condiciones principales es inútil pensar en acaudillar los gauchos! ¡Pero el que las posee y sabe ostentárselas a tiempo, ése es su caudillo, que los conduce y hace de ellos lo que mejor le place (...) Ese hombre era Rosas (Mármol, 2010, pp. 576 y 582).

En efecto, los miembros de la "Mas-horca", se nos narra, fueron escogidos dentro de estos elementos "gauchos" existentes en la ciudad o traídos a ella a propósito. De esta forma, la campaña invade, somete y gobierna al "civilizado". De esta manera, la máquina de guerra gauchesca es el arma de la que el Estado se vale, a través de Rosas y sus agentes,

para lograr el estriamiento no solo de la ciudad, sino también del campo.

3. La tercera tarea del Estado consiste en reivindicar sus derechos contra lo "exterior":

Lo "exterior" en la novela son fundamentalmente las "clases inferiores". Ya se ha mostrado cómo el "gaucho" es capturado al servicio del Estado por Rosas, pero quedan otros que serán objeto del mismo poder integrador. Los otros son los criados, la plebe, los indios, los negros. Precisamente Daniel va a ver en los criados un enemigo constante, sea porque delatan a sus amos a Rosas, sea porque constituyen el otro no civilizado:

(...) en el estado en que se encuentra nuestro pueblo, de una orden, de un grito, de un momento de mal humor se hace de un criado un enemigo poderoso y mortal (...) Sólo hay en la clase baja una excepción, y son los mulatos; los negros están ensoberbecidos, los blancos prostituidos, pero los mulatos, por esa propensión que hay en cada raza mezclada a elevarse y dignificarse, son casi todos enemigos de Rosas, porque saben que los unitarios son la gente ilustrada y culta, a que siempre toman ellos por modelo (Mármol, 2010, p. 92).

Esto aparece también representado en la entrada que hace Florencia Dupasquier (novia de Daniel) a la casa de María Josefa Ezcurra (cuñada de Rosas), cuando ordena a un criado preguntar si podía ser recibida por su patrona:

El tono imperativo de esta orden y ese prestigio moral que ejercen siempre las personas de clase sobre la plebe, cualquiera que sea la situación en que están colocadas, cuando saben sostenerse a la altura de su condición, influyó instantáneamente en el ánimo de los seis personajes que, por una ficción repugnante de los sucesos de la época, osaban creerse, con toda la clase a que pertenecían, que la sociedad había roto

los diques en que se estrella el mar de sus clases oscuras, y amalgamándose la sociedad entera en una sola familia (Mármol, 2010, p. 179).

Efectivamente, Rosas logra convertir a la máquina de guerra "plebe" a favor de su forma de concebir el Estado, haciéndola sentir igual a los detentadores del poder. Queda claro, sin embargo, que para los unitarios, las razas y clases inferiores debían estar excluidas de su espacio racional-igualitario y claramente se consideraban con derecho a mandar y gobernar a la plebe, con la cual no se podían comparar, pues estaban en un lugar más alto, diferente.

4. Como cuarta tarea del Estado está la captura de todo tipo de flujos (mercancías, poblaciones, capitales).

Precisamente la novela inicia con el intento de Eduardo de emigrar de Buenos Aires y ese flujo es controlado en cuanto se persigue a muerte, si bien, quienes estaban por fuera del país no representaban ya para Rosas un peligro inminente "(...) contra mi sistema no hay más peligros que los inmediatos a mi persona; pero los que están lejanos y duran mucho, esos me hacen bien, lejos de hacerme mal" (Mármol, 2010, p. 464).

Ahora bien, Rosas fortalece el Estado argentino, sus fronteras, sus flujos mercantiles internacionales y regionales y coordina el movimiento de capital hacia su territorio. Por obvias razones políticas, el narrador hace énfasis en que es injusto criticar a los emigrados de traidores y vendidos al extranjero, por ello habla de la siguiente manera:

(...) los emigrados argentinos, tantas veces acusados de vender y sacrificar los intereses y derechos de su país, en sus relaciones con el extranjero (...) La alianza con el extranjero era el caballo de batalla de don Juan Manuel de Rosas, y de su partido, para estigmatizar a

sus contrarios (...) (Mármol, 2010, pp. 530-531).

Por su parte, Rosas creó un Estado capaz de mantener un control de lo que salía y entraba al territorio, con las obvias restricciones de una circunstancia de guerra civil intensa y generalizada.

5. En quinto lugar, el Estado tiene como tarea la creación de formas de control, medición y regulación de todos los sujetos y objetos existentes de su territorio.

En el mismo sentido de lo expuesto anteriormente, los unitarios tenían un proyecto claro de control social y de estriamiento de todos los espacios de la vida social, utilizando una estrategia "civilizatoria". Desafortunadamente para ellos, esos planes fueron frustrados por las condiciones políticas internas, por las cambiantes correlaciones de fuerza y por la incapacidad de llevar a cabo un proyecto común, o como el narrador y su personaje Daniel, lo aseveran a través de toda la obra, por el individualismo y la falta de un proyecto y una acción común. Y es otra vez Rosas quien con su instinto y su acervo gauchesco comprende, interpreta y actúa de la forma "correcta", esto es, utilizando las fuerzas exteriores al Estado y usándolas a su favor, en contra del modelo civilizatorio ilustrado. Afirma el narrador:

Y si hubiera sido posible que en medio de la epopeya dramática de nuestra revolución las utopías no hubiesen herido la imaginación de nuestros mayores, el porvenir les habría debido grandes bienes si en vez de los sueños constitucionales, y de su quimérica república, hubiesen consultado la índole y la educación de nuestro pueblo para la aceptación de su forma política y de gobierno; y su ignorancia y sus instintos de raza para la educación de moral y de hábitos que era necesario comenzar a darle (...) Y así, ese mismo pueblo (...)

dio de patadas a la civilización y a la justicia, desde que ellas quisieron poner un límite a sus instintos naturales. Rosas lo comprendió, y, sin la corona de oro en su cabeza, puso su persona de caudillo donde faltaba el monarca, y un ídolo imaginario con el nombre de 'Federación' donde faltaban el predicador y el franciscano" (Mármol 2010, p. 141).

6. La sexta tarea del Estado es, descomponer, recomponer y transformar o regular la velocidad de lo que se mueve en su espacio.

En la novela Rosas se identifica con el Estado, y en este sentido este personaje mueve todos los hilos del poder y tiene un control sobre la velocidad de los flujos que se mueven en su espacio. A pesar del estado de guerra que domina toda la acción de la novela, Rosas mantiene un centro de acción que le permite controlar las velocidades de lo que se mueve en la ciudad y en todo el territorio.

En este sentido pueden entenderse las siguientes palabras de Rosas al ministro inglés:

Los unitarios –continuó– no han tenido hasta hoy, ni tendrán nunca lo que les falta para ser fuertes y poderosos, por más que sean muchos y con tan buen apoyo. Tienen hombres de gran capacidad, tienen los mejores militares de la república, pero les falta un centro de acción común: todos mandan, y por lo mismo, ninguno obedece. Todos van a un mismo punto, pero todos marchan por distinto camino, y no llegarán nunca (...) Entonces (...) cuando se tienen tales enemigos, el modo de destruirlos es darles tiempo a que se destruyan ellos mismos, y eso es lo que hago yo (Mármol, 2010, p. 166).

La forma de acción *sui generis* de Rosas, su capacidad para conocer el pensamiento del otro, su forma de ocupar el espacio, su tenacidad en la adversidad lo hace capaz de regular la velocidad con la

que los acontecimientos se van dando, siempre, sin embargo, aprovechando la forma de acción de la máquina de guerra, pues la sorpresa, el desorden, la inmediatez, la sagacidad son sus mejores armas.

7. Finalmente, y como resumen de lo expresado en las otras tareas del Estado, se encuentra la de capturar la máquina de guerra para servirse de sus armas, afectos y enunciados.

Como ya se ha observado, el Estado argentino que se va constituyendo a partir de Rosas y de la guerra, se apodera de las armas de la máquina de guerra gauchesca. En la novela, la técnica de María Josefa Ezcurra es un buen ejemplo de este giro hacia el estriamiento y la dominación estatal, a través de la utilización de las armas de la máquina de guerra. Precisamente, hablando con Manuela Rosas afirma:

- Pero no es época de espadas (...) sino del puñal. Porque es a puñal que deben morir todos los inmundos salvajes asquerosos unitarios, traidores a Dios y a la federación (...)
- El puñal, esa es el arma que deben tener los buenos federales – Continuó doña María Josefa.
- ¡Cabal, el puñal! Gritó Salomón.
- ¡Sí, que mueran a puñal, a puñal –Repitieron otros, y todos enseguida hicieron este magnífico coro de la Federación.
- ¡A puñal, pero en el pescuezo! –Dijo doña María Josefa, relampagueándole los ojos (Mármol, 2010, p. 589).

Por su parte, la misma María Josefa Ezcurra es un buen ejemplo de cómo Rosas generó en la población un sentimiento, que él supo capitalizar a su favor. Si la máquina de guerra es un sentimiento, el dictador generó ese sentimiento y lo puso al servicio de la consolidación del Estado de forma consecuente y genera-

lizada. Esto puede ser visto en la novela en los comentarios que el narrador realiza sobre ella:

Esta señora, sin embargo, no obraba por cálculo, no: obraba por pasión sincera, por verdadero fanatismo por la Federación y por su hermano; y ciega, ardiente, tenaz en su odio a los unitarios, era la personificación más perfecta de esa época de subversiones individuales y sociales que había creado la dictadura de aquél (...) Desasociados los hombres, aislados los sentimientos de la justicia y de la moral, de la virtud y del decoro, fueron aniquilados al empuje violento del crimen asociado y organizado por un gobierno cuyo objeto era ése únicamente, y que explotaba para conseguirlo todos los malos instintos de una plebe ignorante y apasionada, que buscaba el momento de reaccionarse contra un orden de cosas civilizado, que empezaba a oprimir en ella la expansión de sus hábitos salvajes (Mármol, 2010, p. 181).

Esa misma pasión se encuentra en “las negras”, que se convierten en un arma fundamental de Rosas y en un apoyo a su estilo de gobierno: “Los negros (...) fueron los principales órganos de delación que tuvo Rosas” (Mármol, 2010, p. 721). En efecto, es una mujer negra la que delata a los protagonistas y finalmente da las pistas para que sean encontrados y eliminados. Ella es la contracara de Daniel, pues si este ejercía como bisagra entre unitarios y federales, permitiendo al narrador abrir los espacios de ambos al conocimiento del lector, la criada negra permite crear la contigüidad de los espacios literarios totales de la novela, a saber: el ciclo que va de la apertura de la narración, con el intento de huida de Eduardo y la aparición de Daniel, a la venganza del sistema represivo de Rosas, que no permite la huida de los amantes-amigos traidores.

La captura de la máquina de guerra por Rosas se hace explícita en la forma

como este lucha, pues usa el desorden, el sigilo, la sorpresa como una manera de ser y como estrategia política. Esto se expresa en la novela como una pregunta, en relación con el campamento de batalla dispuesto por él, a saber:

¿Dónde duerme Rosas? (...) ¿Dónde estaba? Con el poncho y la gorra de su asistente tendido en cualquiera otra parte, donde nadie lo hallara ni lo conociera (...) Aquel hombre, de una naturaleza de bronce, que acababa de pasar la noche con las mismas comodidades que su caballo, o más bien, con menos comodidades que el animal, llegaba, sin embargo, fresco, lozano y fuerte como si saliese de un colchón de plumas y de un baño de leche.

La expresión de su semblante era adusta y siniestra como las pasiones que agitaban su alma (Mármol, 2010, p. 670)

En el mismo sentido, su forma ma-  
química de operar se puede apreciar en la descripción del campamento Santo Lugares, donde estaba apostado Rosas para “defender” la ciudad del ataque de los unitarios:

Eran centenares de carretas.

Montes de tierra a orillas de las zanjas que se habían abierto.

Cañones de batería.

Cerros de balas.

Cientos de carpas formadas de cueros, y esparramadas en el mayor desorden.

Caballadas, armas, soldados, mujeres, galeras, todo confundido y en el más completo desarreglo.

Y el toque de diana en los batallones; la corneta de la caballería; la algazara del cuerpo de indios; la gritería de la negras; el movimiento de los caballos; el grito del gaucho enlazándolos, toda a la vez venía a formar un ruido indefinible, para

que el oído, como la vista, se intrigase también (Mármol, 2010, p. 669).

El narrador, unitarista, critica a Rosas precisamente su falta de ciencia, de método. En Rosas, afirma, existía “(...) una completa ausencia de las nociones más simples del arte de la guerra (...)” (Mármol, 2010, p. 692). El “héroe” no tenía “(...) más ciencia que sus instintos y su sagacidad, puramente orgánicos, puramente animales” (Mármol, 2010, p. 692). Y es precisamente esto lo que lo hacía tan efectivo y exitoso, porque ocupaba los espacios, controlaba las velocidades de los movimientos y proyectaba sus armas hacia líneas que estriaban los espacios y componían un ejercicio de poder nuevo, el estatal: eficiente en su desorden y estable en su caótico y en ocasiones anárquico proceder.

## Conclusiones

De lo expuesto se puede concluir lo siguiente:

1. Desde el punto de vista teórico-filosófico dos elementos se oponen: por una parte, la máquina de guerra y, por la otra, el Estado.

Pensada en relación con el Estado, la máquina de guerra es una forma de exterioridad entendida en su pura radicalidad frente al Estado, al que no produce sino, por el contrario, inhibe. Se compone de tres aspectos: Uno espacial-geográfico habitado por el nómada, que transita un espacio abierto, liso, indefinido, no comunicante, vive una temporalidad infinita y se mueve con una velocidad que se realiza en forma de torbellino, con la posibilidad de surgir, de aparecer y formarse en cualquier momento y punto, en un ejercicio permanentemente de reterritorialización en la propia desterritorialización, y de devenir de acuerdo con sucesiones de operaciones locales ilimitadas que nunca terminan, nunca cesan, son infinitas. Un aspecto aritmético o

algebraico en cuanto en ella los números (lo que se desplaza en el espacio liso, «Número numerante»), pueden cambiar de función y combinación dentro de estrategias específicas y el asunto no es ya la cantidad, sino la composición y la organización. Y, finalmente, un aspecto afectivo por el que los enunciados no se dan sueltos sino sutilmente conectados por un agenciamiento, pues los cuerpos, los signos y los objetos son piezas heterogéneas organizadas y compuestas dentro de una economía de acción en la que la violencia se hace duradera o incluso ilimitada. Se trata, entonces, de evitar e inventar pasiones y deseos, de componerlos y organizarlos en un espacio abierto y liso de creación infinita, como respuestas, como “descargas rápidas de la emoción” y como proyectiles que devienen armas, al igual que las armas devienen afectos. Como contraria al Estado, la máquina de guerra se fundamenta en una economía de la violencia, en la medida en que la hace duradera e ilimitada.

Por su parte, el Estado con sus siete tareas (estriar el espacio, vencer el nomadismo y controlar las migraciones, reivindicar sus derechos contra lo “exterior”, capturar todo tipo de flujos, crear formas de control, medición y regulación de todos los sujetos y objetos existentes de su territorio, descomponer, recomponer y transformar o regular la velocidad de lo que se mueve en su espacio y, capturar la máquina de guerra para servirse de sus armas, afectos y enunciados), aparece espontáneamente, no es producto de un proceso ni culminación de un desarrollo progresivo. En este sentido han aparecido tres formas específicas de Estado, siendo la última la forma del Estado-nación capitalista. El ejercicio del poder en el Estado-nación no se reduce a la fórmula “represión-ideología”, pues supone, más bien una subjetivación colectiva, como proceso de sujeción a un doble poder: “la esclavitud maquinaica y la sujeción social”.

En este sentido, el esquizoanálisis emprendido en este trabajo ha intentado mostrar el deseo, inmediatamente práctico, inmediatamente político, de los individuos, del grupo o de la sociedad. Y esto se realizó en cuanto, en la lectura filosófica de Deleuze y Guattari, primero está la política y luego el ser, en cuanto ella establece las coordenadas según las cuales las líneas que componen los vectores de la sociedad adquieren sentido. Se trata de un pensamiento contrario al Estado, enlazado, en su soledad, con un pueblo futuro, con una tribu, con una fuerza que destruye la imagen y sus copias, el modelo y sus reproducciones, toda posibilidad de subordinar el pensamiento a un modelo de lo Verdadero, de lo Justo o del Derecho. Se trata de un pensamiento sin “método”, habitando un espacio liso, como el vampiro, sin modelo, ni copia, ni imagen.

2. Desde la lectura filosófica de la novela *Amalia* tenemos que, a pesar de la cruel y sangrienta confrontación entre los dos bandos opuestos (federalistas y centralistas), sus acciones no son contradictorias sino coincidentes en lo fundamental.

En efecto, Rosas dispone un poder que hace posible la captura de la máquina de guerra para construir el Estado. Él logra lo que los unitarios deseaban realizar y ordena y estría todos los órdenes de la vida en pro del Estado-nación *in nuce*. “Los unitarios son demasiado ilustrados relativamente a nuestros pueblos’, decían los federales en tiempo del debate constitucional; ‘y no pueden mandarlos, porque los pueblos no entenderían su civilización’” (Mármol, 2010, p. 555).

La forma de Estado que triunfa en Argentina es *sui generis*, pues en sus orígenes está el caudillismo, el populismo y el enfrentamiento entre facciones que no se ponen de acuerdo sobre la forma cómo ejercer el control social. El desprecio por

los “no civilizados”, por un lado, o su utilización, por el otro, conducen ambos a un control de la población, a su captura como armas en sus luchas mutuas, sin fin, sin horizonte. Por ello, el Estado argentino se muestra, precisamente porque está en disputa continua, precario y violento, porque ha capturado la máquina de guerra en su sentido más radical para imponer un desorden que se tambalea pero que nunca cae, el desorden argentino del Estado. En este sentido se puede interpretar lo que el narrador expresa sobre el ejercicio del poder estatal: “(...) ya no habría que luchar contra el tirano, sino contra los resabios de la tiranía” (Mármol, 2010, p. 752).

Los negros, las mujeres negras y la “plebe” en general juegan un papel fundamental, porque Rosas, del que se dice que “(...) había triunfado sin vencer” (Mármol, 2010, p. 752) los captura para su propósito sociopolítico, pues lo que quedaría de toda la confrontación es su forma típica de realizar el Estado, su específica manera de imponerse a la máquina de guerra. Sin embargo, a la vez representan la forma concreta en que la máquina de guerra, sus líneas de fuga y sus agenciamientos seguirán siendo una constante en todo el territorio. Es precisamente esta multiplicidad de líneas y de exterioridades las que mantendrán al Estado en permanente inestabilidad y precariedad y mantendrán las puertas abiertas a un pensamiento contrario, tribal, de ruptura y rebasamiento de los espacios estriados impuestos en su ejercicio “verdadero” de poder.

Finalmente, la dictadura de Rosas consolida la línea que bosqueja el Estado-nación argentino. De ahí las visiones encontradas, puesto que si, por una parte, los revolucionarios de Mayo pretendían, a partir de una idea civilizatoria, crear un Estado moderno, dadas las circunstancias de anarquía en la que estaba inmerso el territorio, surge la idea de Rosas, de construir un Estado fundado o apoyado en la “nación gaucha”, en lo telúrico, cooptando las gentes, las idiosincrasias, los anhelos y las formas de ser en el mundo de los indios, negros, mestizos para construir una identidad estriada y controlada y a partir de ahí desarrollar códigos adaptados al territorio concreto y a través de ello instaurar un régimen de poder estatal estable. La lectura de la novela permite ver cómo el Estado, para poderse mantener y legitimarse como “razón universal”, tenía que capturar la máquina de guerra, es decir, tenía que desarrollar mecanismos de integración o eliminación física, si era el caso, de la exterioridad, de lo nómada, lo cambiante y lo liso, opuesto al orden propio de la organización estatal.

## Referencias

- Deleuze, G. y Guattari, F. (2012). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Editorial Pre-textos.
- Mármol, J. (2010). *Amalia*. Madrid: Cátedra.
- Silva, A. (2001). El pensamiento positivista en América Latina: el caso de Domingo F. Sarmiento. *Revista Humanidades*, 1(30), 43-70. Bucaramanga: Facultad de Ciencias Humanas Universidad Industrial de Santander.